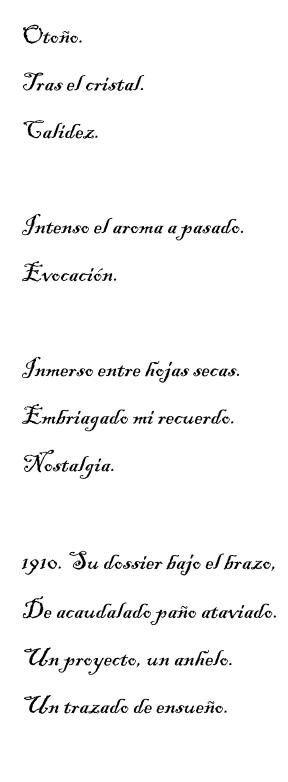
EL TRANVÍA DE HOJALATA



Visionario y precursor.

Su idea persigue acuñar.

Un tranvía a sa Sierra sevar.

El despertar de un lugar.

El devenir de mi Granada

Encumbrar quiero.

Ilusiones. La vela izad.

Emociones. El ancla arriad.

Y aqués hombre

Gonde y duque,

Su vocación emprendió.

Por su nombre,

Aposentose

En el hotel del gran duque.

El hotel de Sierra Nevada.

Pero dígame viajero.

Prototipo de pionero.

Dígame cómo,

Hasta allí acceder puedo?

Si tu sueño deseas evocar.

Desde Güejar Sierra a San Luan,

El Barranco debes cruzar.

En sa memoria envejecida.

Raíles petrificados.

Guales vendas amordazadas,

Circuncidan tu piel, Granada.

Tanases. Kivas cassado.

Desfiladeres de temille, inundades.

De sodazas, piedra cubierta.

Túneses excavados.

El rumor de hojalata incesante.

Tu Sadera taracea.

Disigente cuas cabriosa.

Sobre asientos de madera.

De madera de castaño.

Grávidos y encallados.

Testigos del tiempo errante.

Vagones perforados.

Maitena. Primeras nieves,

Acicalando el terreno.

Abrumador el tañido del agua.

Inconfundible su eco sereno.

El Charcón, tu estación.

Fresco y húmedo rincón.

De asta montaña dama.

Sinuosa y escarpada.

En tu vereda, hacia las estrellas.

Románticos viajeros divagan.

Infusiones, animadas charlas.

Hijos de la montaña.

1974. Mal entendido progreso.

Ni vagones, ni viajeros.

Ni raíles, ni crujidos.

Guenta sa profecía,

Gue en sas noches de San Juan,

Del sueño eterno germinan.

Un puñado de vías.

Yun hombre emerge del agua,

San Pedro de Galatino.

En su memoria, es tranvía.

Su historia, mi destino.